



COLECTIVO
ARQUEOLÓGICO
PALEONTOLÓGICO
SALENSE

ENTREVISTA A JOSÉ IGNACIO RUIZ- OMEÑACA



En la fotografía de la izquierda se puede ver a Ruiz-Omeñaca junto a otros paleontólogos, en una edición de las Jornadas Internacionales de Paleontología y su Entorno, en Salas de los Infantes.

En la imagen de la derecha y la de abajo de la página, José Ignacio Ruiz-Omeñaca y Xabier Pereda Suberbiola, junto a los miembros del CAS, Luis Ángel Izquierdo Montero y Fidel Torcida Fernández-Baldor. Ésta última ilustra los días del estudio de restos fósiles depositados en Tubingen, Alemania.

- ¿Cómo comenzó su vocación por la paleontología?

- De pequeño me gustaba coleccionar cosas: sellos, monedas, vitolas de puros, paquetes de tabaco, posavasos, pegatinas, insectos, ... y me dio por coleccionar fósiles más que minerales. Tuve una mini colección de dinosaurios de plástico con 12-13 años, pero en los 80 no era tan fácil como ahora conseguirlos. También en esa época visité las huellas de Enciso con el colegio. Con 18 años decidí estudiar geológicas, aunque también quería estudiar biológicas, pero como en Zaragoza no había biológicas opté por geológicas.

- ¿Ha tenido un momento decisivo de su vida en el que se dio cuenta de que quería dedicarse a esta ciencia?

- En segundo de carrera, con 20 años, después de tener la asignatura de Paleontología General con Eladio Liñán y Enrique Villas, y de una campaña de campo buscando microvertebrados en Galve con Gloria Cuenca decidí que me gustaba mucho y ya con Gloria planeé que haría una tesina sobre paleovertebrados en quinto de carrera.

- De los descubrimientos que ha hecho, ¿cuál fue el que más lo emocionó?

- El resto más importante que quizá haya encontrado es un cuello de dinosaurio en Chubut (Patagonia, Argentina) de varios metros de longitud, que encontré prospectando en 1996.

«De pequeño me gustaba coleccionar cosas: sellos, monedas, vitolas de puros(...), pegatinas, insectos y me dio por coleccionar fósiles más que minerales»

- ¿Qué importancia tuvo ese descubrimiento?

- Pues al excavarlo el año siguiente, yo ya no estaba, el equipo de Rubén Martínez, de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco encontró al final de las vértebras un cráneo de titanosaurio, que apareció en National Geographic Magazine. Era uno de los pocos cráneos de saurópodo titanosaurio completos descubiertos hasta ese momento.

- ¿Recuerda lo primero que se le pasó por la cabeza cuando encontró esos restos?

- Sí, que era una cola de ornitópodo muy grande, porque lo que resultaron ser finalmente las costillas cervicales, las interpretamos al principio como tendones osificados.

«El resto más importante que quizá haya encontrado es un cuello de dinosaurio en Chubut, Argentina, de varios metros de longitud»

- ¿Cómo fue orientándose hacia el estudio de los ornitópodos?

- En cuarto de carrera tuve que decidir entre dedicarme a los microvertebrados del Cuaternario de Atapuerca o a los vertebrados del Mesozoico de Galve, y decidí Galve (lo siento por los burgaleses y por los roedores) porque me parecían más interesantes por ser restos mucho más antiguos. Dentro del campo de los vertebrados mesozoicos tuve la suerte de que había unos restos de un pequeño dinosaurio ornitópodo en el Museo Municipal de Galve, que pude estudiar en mi tesina porque en ese momento no los estaba estudiando nadie del equipo.



- ¿Cuál es el estado de la investigación científica en el campo de los ornitópodos?

- Hay mucho hecho y queda muchísimo por hacer. Cuanto más se descubre, más nos damos cuenta de que las cosas que habían sentado cátedra en la década de 1980 estaban confundidas; cuanto más se avanza en el conocimiento más dudas surgen.

- ¿Cuándo y cómo se inicia el estudio de los ornitópodos en España?

Aunque hubo citas puntuales de Juan Vilanova y Piera (en 1872-1873) y José Royo Gómez (en 1818-1829) se puede considerar que los primeros estudios serios son los de Albert de Lapparent con el Iguanodon de La Maca (Galve, 1960) y los de José Luis Sanz, M^a Lourdes Casanovas y José Vicente Santafé con los restos de Iguanodon de Morella (1979-1982).



JOSÉ IGNACIO RUIZ-
OMEÑACA

Licenciado en Ciencias Geológicas por la Universidad de Zaragoza en 1994.

Recibió el Premio Extraordinario de Licenciatura por su Tesis de Licenciatura sobre los dinosaurios hipsilofodóntidos de Galve (Teruel) en 1996.

Ha sido becario predoctoral del Instituto de Estudios Turolenses (CSIC) y la

Diputación General de Aragón; ha participado en proyectos de investigación

del Gobierno de Aragón, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Jurassic Foundation

y National Geographic Society. Además ha trabajado desde 2000 a 2002 en la

empresa Paleoymás, S.L.L. Recibió el Premio Extraordinario de Doctorado por su

tesis sobre los dinosaurios del Barreniense de Teruel y en la actualidad forma

parte del equipo de investigación del MUJA.

-¿Cuál sería para usted el "fósil más deseado" de ser encontrado?

- Pues por ejemplo un pajarito articulado en el Jurásico Superior de España, a ser posible distinto de Archaeopteryx, o un dinosaurio no-aviano con plumas, o huevos con embriones dentro, por citar tres ejemplos. Serían fósiles dignos de aparecer en las revistas Nature o Science.

- Seguro que se encuentra satisfecho de formar parte de una organización como el Museo Jurásico de Asturias, que acaba de superar los 700.000 visitantes. ¿Cuál es la importancia de las icnitas de la costa jurásica asturiana?

- Su importancia radica en que la mayoría se preservan como réplicas naturales o contramoldes, es decir como el relleno de la huella verdadera, y por tanto pueden extraerse del yacimiento y conservarse en un museo. El MUJA es el museo con la mayor colección

«Cuanto más se descubre, más nos damos cuenta de que las cosas que habían sentado cátedra en la década de 1980 estaban confundidas»

de huellas de dinosaurio de Europa, y es la tercero a nivel mundial.

-¿Cuál es la información que aportan las icnitas de dinosaurios?

- Informan sobre su comportamiento individual (forma de caminar o correr, velocidad de marcha), comportamiento colectivo (gregarismo, interacción entre distintas especies) e incluso sobre patologías (cojeras, deformidades de los pies/manos). También muchas veces indican la presencia de dinosaurios de los que no se conocen restos óseos en la zona; y a veces indican la presencia de individuos extremadamente grandes, de los que no se conocen tampoco restos óseos.

-¿Cómo se puede fomentar la cultura científica?

- Aportando más dinero a los investigadores/divulgadores para que pueda crear programas específicos de divulgación y también formando a los periodistas para que se especialicen en la divulgación científica.

- ¿Qué se podría mejorar en cuanto a la investigación científica por parte de las universidades, instituciones y el Estado?

- Todo debe salir del estado, que debería destinar un presupuesto más grande para la Ciencia y la Tecnología. El problema de las universidades y museos es la falta de presupuesto para contratar personal investigador permanente.

- Está en proyecto la creación del Museo Regional de Dinosaurios en Castilla y León, ¿qué le parece? ¿Cree necesario apostar por el patrimonio que posee la comarca de Salas de los Infantes?

- Me parece maravilloso que se haga un museo de esas características; espero que se haga bien y además de crear la infraestructura (edificio, exposición, laboratorios, etc.) luego se destine un presupuesto a la contratación de personal especializado (conservador, preparadores de material) además del personal de sala, limpieza, vigilancia, etc. El trabajo científico no se ve, y por eso muchas veces las instituciones prescinden de él una vez creado el museo o centro expositivo.

Fotografías: CAS (Colectivo Arqueológico-Paleontológico Salense) y Museo de Dinosaurios de Salas de los Infantes.

Entrevista: Silvia Mielgo Gallego



Visita nuestro blog
TIERRA DE DINOSAURIOS

<http://colectivosalas.blogspot.com/>